CONTRAPUNTOS — CONTRAPUNTOS — CONTRAPUNTOS — CONTRAPUNTOS

La banda y el orfeón

Por Juan Amenábar

Lo conocí cuando tocaba sarrusofón en una banda municipal. Sus mejores momentos los vivía durante aquellas mañanas domingueras en que los músicos se instalaban en el gran quiosco de la plaza principal, frente a la iglesia, para ejecutar el programa que habían ensayado cuidadosamente durante la semana anterior.

Entonces la música comenzaba a fluir, plena, vibrante... y la gente detenía su pascar, rodeando lentamente el quiosco de la música para escuchar el concierto, el único que cada fin de semana se ofrecía en el pueblo. El músico sentía cómo el sonido de su instrumento se entremezclaba y fundía perfectamente con los otros, siguiendo ricas armonías; e incluso, cuando debía afrontar cortos pasajes en primer plano, como solista, tenía la impresión de ser trasportado a lejanas épocas, a lejanas y soleadas tierras, como si hubiera tenido alguna vida anterior a la actual...

Nuestro músico no lograba, sin embargo, plena satisfacción con su trabajo en la relativamente pequeña banda municipal.

—Tocamos bastante bien y, en general, buena música (me decía) pero mi aspiración es pertenecer a un orfeón. Allí estoy seguro que podría desarrollar todas mis aptitudes... Imagínate tocando yo en un gran orfeón, por ejemplo, durante las Fiestas del Dieciocho...

—¿Cuál orfeón? (quise que me precisara).

—No sé, y eso no me preocupa. Yo supongo (y eso sí que me interesa) que un orfeón es más grande, más completo, que una banda, y ejecuta mejor y más variada música por lo tanto.

—Pues supones mal y estás equivocado, según verás cuando te lo explique.

Debe aclararse, en primer lugar, que con la palabra orfeón se designa en España, en Francia y en otros países europeos a sociedades de cantantes en coro (es decir conjuntos corales), sin instrumentos que los acompañen. En Chile, curiosamente, el término es sinónimo de banda (militar o no) compuesta por un número relativamente grande de instrumentos de viento, en su mayor parte, y algunos de percusión (tambores, platillos, bombo, etc.). Sólo eventualmente se emplean cuerdas (bajos) y voces (coros al unísono y masculinos, de preferencia). En resumen, en nuestro país no hay diferencia esencial entre una banda y un orfeón.

Bastante más reconciliado ya con su sonora banda pueblerina (después de mis explicaciones), mi joven amigo músico me pregunta todavía: "Esas otras bandas ¿por qué se llaman orfeones?"

—Es sólo una manera de recordar a Orfeo (personaje de la mitología griega, hijo de Engro rey de Tracia), poeta, teólogo y muy diestro en cosas de la música... como tú. Tenía Orfeo tales virtudes musicales que cuando cantaba acompañándose con una lira fascinaba a hombres, dioses y animales; los ríos retrocedían a su nacimiento para escucharle, y las rocas se animaban y corrían a su encuentro... (pero el músico ya no podía escucharme: estaba tocando suavemente y como en sueños una melodía extraña y desconocida...)

CONTRAPUNTOS — CONTRAPUNTOS — CONTRAPUNTOS — CONTRAPUNTOS

La banda y el orfeón Contrapuntos [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Amenábar Ruiz, Juan Eduardo, 1922-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La banda y el orfeón Contrapuntos [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile